

Bush

Algo achaparrado, con los ojitos brillantes, un tanto chueco. Tejano a carta cabal, ex borracho, bautista a toda prueba, blanco. Hijos, un rancho, una esposa capaz de soportarlo casi todo, vacas, tierras, una estirpe. Mano dura, pulso firme, sangre fría, malas juntas. Padre presidente, madre amorosa y miope, un hermano gobernador, un abuelo banquero, un tatarabuelo que anduvo, dicen, matando chipewas por las montañas. Unas patrañas ahí sobre los nazis, poca cosa. Bin Laden, Saddam, Khadafi, Fidel, Arafat, Chávez, Michael Moore.

Durante años bregó por la seguridad de sus electores en el estado de Texas, y lo hizo a lo tejano: matando de acuerdo a la ley a presuntos asesinos, presuntos violadores, presuntos rapiñeros, presuntos asaltantes de bancos, asaltantes de gasolineras, asaltantes de supermercados, asaltantes de tiendas. Promovió siempre juicios justos, dicen sus asesores, y si bien jamás conmutó una pena sabe bien que él también ha sido un pecador. Así que Dios le ha dicho que se cuide.

Irak es mucho más que un dolor de cabeza para él. Es mucho más que una guerra en la que sus muchachos vuelven en bolsas de plástico, envueltos como corresponde en la bandera. Es mucho más que los miles que ya han regresado con una pierna menos, o ciegos, sordos y locos. O puteándolo. Es mucho más que los miles y miles de mujeres y niños iraquíes muertos por las bombas, las minas, los lanzagranadas, los misiles tomahawk, los francotiradores, los tanques, los helicópteros, los aviones furtivos.

Irak es un negocio, estúpido.

Un gigantesco negocio de petróleo, contratos, empresas de construcción, empresas de transporte, empresas de armamento.

Empresas que ahora viven y dan trabajo a decenas, cientos de miles de estadounidenses honestos como él. Gente que no se mete en problemas, que trabaja y gana su salario y lo vota. Gente que mira la tele y come hamburguesas y papas fritas y popcorn y ni siquiera sabe dónde queda Irak y quién fucking es Al Sarkawi.

Un negocio en el que corre sangre, es cierto. Como suele ocurrir en los negocios, sobre todo si se trata de cientos de miles de millones de dólares. O más. Millones de millones de dólares. Billones. Petróleo. Ese es el negocio.

Ahora el hombre tiene que resolver algunos problemas. Pero ya se ha sacado de encima a ese imbécil de Boston que casi le da un susto el otro día. Ahora tiene cuatro años más, y un enorme mapa del planeta para ir observando, como si fuera una pradera, a ver qué se puede hacer para llevar la libertad y volverse con los dólares.

Ahí está el hombre. Imagínenlo. Vencedor, exitoso, bautista. De pie frente a un gigantesco planisferio. Mirando el mapa del mundo. Su mundo después de todo, que para eso lo eligieron. ¿O no?

Publicado en Montevideo. Comm el 8 de noviembre de 2004.